

**Claudio Hernández Burgos y César Rina Simón (eds.)**

***El franquismo se fue de fiesta. Ritos festivos y cultura popular durante la dictadura***

Universitat de València, Valencia, 2022, 238 págs.



Miguel Ángel Carvajal Contreras (Universidad de Granada)

Un aspecto que ha venido llamando la atención de investigadores e investigadoras procedentes de disciplinas como la Historia, la Sociología y la Antropología durante las últimas décadas es el de la relación entre la religiosidad popular y los rituales festivos con la política durante el franquismo, y cómo estos aspectos se resignificaron y continuaron celebrándose durante las décadas en las que se desarrolló el régimen, destacando las investigaciones que se han llevado a cabo sobre los periodos de la Guerra Civil y la posguerra, etapas en las que se consolidaron el régimen y su forma de concebir e instrumentalizar estos rituales, a la par que éste los imbricaba con los propios rituales que había ido creando durante estos años de consolidación, en los que destacarían los elementos tradicionalistas, falangistas y nacionalcatólicos que conformaban el denominado como Movimiento Nacional.

Los elementos de la cultura popular relacionados con los rituales festivos constituyen el eje central de una obra que ha supuesto una publicación pionera en relación a este fenómeno social y cultural durante el franquismo desde una perspectiva que compara el mismo en diversas zonas del Estado, como es *El franquismo se fue de fiesta. Ritos festivos y cultura popular durante la dictadura* (Universitat de València, 2022), coordinado por Claudio Hernández Burgos, profesor de la Universidad de Granada, y César Rina Simón, profesor de la Universidad de Extremadura y actualmente de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Tal como señalan los coordinadores de este libro colectivo, esta obra no pretende mostrar una visión exhaustiva de la situación de los rituales festivos y sus implicaciones políticas durante el franquismo en toda España, sino que pretende que los planteamientos generales sobre esta cuestión y los estudios de caso que se muestran ayuden a profundizar en este tema en el resto de territorios una vez que se vayan llevando a cabo más investigaciones al respecto. Además de ello, investigaciones realizadas en



otros países europeos que vivieron parte del siglo xx bajo regímenes dictatoriales, como la Italia fascista, la Alemania del Tercer Reich o el Portugal del Estado Novo, muestran la estrecha relación entre la religión, sobre todo la que ha sido denominada por algunos historiadores como «religión política», los ritos y rituales festivos y los procesos de nacionalización de la sociedad de estos países durante el periodo de entreguerras, época en la que este tipo de dictaduras afloraron en Europa y pudieron poner en marcha estos procesos de conformación de las identidades nacionales.

A través de diversos estudios de caso, descubrimos cómo el franquismo entendió y puso en marcha la vigilancia y el control e instrumentalización política de las muestras públicas de la religiosidad popular y los rituales festivos, y cómo los mismos se desarrollaron a lo largo de las décadas que duró el régimen. De esta forma, se logra alcanzar esta visión general de cómo se produjo este fenómeno de relación entre franquismo y cultura popular en relación al ámbito ritual-festivo. El primer capítulo, elaborado por los coordinadores de esta obra, Claudio Hernández Burgos y César Rina Simón, titulado «Investigar el franquismo desde las fiestas populares», nos introduce en algunas consideraciones generales sobre esta cuestión y nos muestra con las mismas el ámbito de investigación en el que se enmarca este libro colectivo.

El segundo capítulo, de Gil-Manuel Hernández i Martí, de la Universitat de València, se titula «Las Fallas de València bajo el franquismo. La reinención integral de una fiesta». A través de este capítulo, el autor nos muestra cómo el franquismo resignificó e introdujo notables modificaciones en este ritual festivo, como el establecimiento de la censura y la promoción de nuevas formas de asociacionismo fallero, procurando con ello ampliar sus apoyos sociales a través de la movilización social, de forma que pudiera fomentar la aceptación, el consenso y el control social de la población. Un ejemplo es la creación, en 1939, por parte de las autoridades del régimen, de la Junta Central Fallera, para controlar y dirigir la fiesta fallera. Se destaca cómo las Fallas se adaptaron a la nueva situación política tras haberse celebrado de forma marcadamente crítica en la retaguardia republicana en una Valencia que había sido capital de la República.

El tercer capítulo, de Francisco Javier Caspistegui, de la Universidad de Navarra, se titula «El mediador mediatizado: apropiaciones múltiples de Hemingway en los Sanfermines del franquismo». El autor reflexiona sobre la apropiación de un elemento cultural a través del caso de la identificación del escritor Ernest Hemingway con la fiesta de los Sanfermines de Pamplona, a la que asistió por primera vez en 1923 y sobre la cual escribió ampliamente, regresando en múltiples ocasiones. Si bien este autor había mostrado simpatías por la causa republicana durante la Guerra Civil, la censura comenzaría a permitir la publicación de algunas de sus obras a partir de la segunda mitad de los años cuarenta y el escritor volvería a pisar suelo español en 1953, volviendo a disfrutar de las fiestas taurinas que tanto le gustaban y especialmente de los Sanfermines, que había dado a conocer a nivel internacional a través de sus obras, creando una imagen de la fiesta que era la que el visitante extranjero esperaba al llegar a Pamplona, y que se correspondían con sus impresiones juveniles. Por su parte, la obra y el regreso de Hemingway a España sirvió al franquismo para generar una sensación de apertura y modernidad en un momento en el que el país comenzaba a abrirse al turismo de masas.

El cuarto capítulo, de Claudio Hernández Burgos y César Rina Simón, se titula «Nacionalización, recatolización y legitimidad sacropopular en la Semana Santa de Andalucía durante la Guerra Civil y la posguerra». Los autores realizan una amplia revisión de cómo el franquismo instrumentalizó políticamente un ritual festivo tan importante en Andalucía y en la mayor parte de España como es la Semana Santa, la cual había sido objeto de pugnas políticas durante la etapa

republicana y cuyo control se disputaban la institución eclesiástica y los elementos más populares que la celebraban de forma más profana. Destacan las referencias a las fiestas de Semana Santa de capitales como Huelva, Sevilla, Málaga y Granada. La Semana Santa, como las diversas manifestaciones de la religiosidad popular (fiestas patronales, romerías, etc.), sería un terreno apropiado para las resignificaciones y las luchas por su significado y la forma de su celebración, algo en lo que, como los autores señalan, la consideración de la perspectiva sociológica y, sobre todo, la antropológica, resulta de suma importancia para llevar a cabo nuevas investigaciones.

El quinto capítulo, de Jordi Carrillo Caro, de la Universitat Rovira i Virgili, se titula ««Pólvora, folclore y fascismo»: la politización de las fiestas mayores en la Cataluña franquista». En él, el autor señala diversos aspectos de la instrumentalización de las fiestas de algunas localidades catalanas, especialmente durante los primeros años del franquismo, en los que se puso en marcha más claramente dicha utilización política, destacando las fiestas locales vinculadas a los santos patronos, que se unían en ocasiones con la conmemoración de la victoria franquista y el culto a los caídos, así como las sardanas y los *castells*, considerados elementos muy relevantes de la identidad «regional» catalana.

El sexto capítulo, de José Carlos Mancha Castro, de la Universidad de Huelva, se titula «Rebelión, fascistización y tradicionalismo. El Rocío del franquismo». El autor destaca cómo el estudio de los rituales festivos ha sido un tema clásico en la investigación antropológica, si bien el estudio de su instrumentalización por parte de las ideologías y los regímenes políticos resulta novedoso. Se intenta profundizar en los imaginarios y los símbolos utilizados por las diversas corrientes del conservadurismo español, desde el monarquismo alfonsino y el militarismo hasta el tradicionalismo, el falangismo y el nacionalcatolicismo, en relación con los rituales festivos, y en este caso concretamente con la romería del Rocío.

El séptimo capítulo, de Lucía Prieto Borrego, de la Universidad de Málaga, se titula «Mujer, nación y folclore en Málaga». La autora se centra en una organización que supuso un pilar fundamental para el establecimiento y la difusión del ideal de la mujer franquista y del mantenimiento del folclore patrio, como fue la Sección Femenina de FET y de las JONS, centrándose en el caso de la Sección Femenina malagueña, que actuaba en un territorio que pasó de la escasez de la posguerra a la masificación turística durante el desarrollismo, lo que condicionó también la instrumentalización del folclore del territorio, si bien la mayor parte del mismo procedía de las recopilaciones efectuadas por la Sección Femenina en el interior de la provincia, aunque era en la Costa del Sol, donde el desarrollo turístico suponía la principal actividad económica, donde ese folclore sería más representado.

El octavo capítulo, de Enrique Antuña Gancedo, de la Universidad de Oviedo, se titula ««Sabor netamente asturiano»: el Día de Asturias en Gijón como ejemplo de las relaciones del franquismo con las fiestas populares». El autor muestra cómo el franquismo se hizo notar en las fiestas asturianas a partir de la entrada en la región de sus tropas durante la Guerra Civil, continuando especialmente durante la posguerra esta notable presencia. Se centra en esta ocasión en el Día de Asturias, celebrado en Gijón a partir de la primera mitad de los años cuarenta, una fiesta de nuevo cuño promovida por las autoridades del régimen para mostrar el tipismo asturiano a través de una festividad que incluía un importante componente económico, ya que sirvió para promover el turismo en este municipio.

El noveno capítulo, de Antoni Vives Riera, de la Universitat de Barcelona, se titula «La fiesta local en las periferias rurales de posguerra y los límites de institucionalización del franquismo:

el municipio de Artà en Mallorca». El autor destaca que aún es necesario profundizar en el estudio de las fiestas locales durante el franquismo y muestra los límites de la instrumentalización política de las mismas en el caso del municipio mallorquín de Artà, donde destaca las dificultades para domesticar el ritual festivo más importante a nivel local, las fiestas de Sant Antoni, de un marcado carácter carnavalesco en el que se incluyen las máscaras, y cómo los *arguments* de los *glosadors* (improvisadores de versos) hacían referencia a la situación social y económica de la época.

El décimo y último capítulo, de Santiago Moreno Tello, de la Universidad de Cádiz, se titula «Hay quien dice que Cádiz no tiene fiesta...»: de la prohibición del Carnaval a las Fiestas Típicas Gaditanas». El autor aborda una de las fiestas que más sufrieron la prohibición y el control por parte del régimen, el Carnaval, que pese a su prohibición oficial en muchos casos se siguió celebrando a escondidas o bien, como en el caso gaditano, en otras fechas del año y bajo otras denominaciones, dado que su enorme popularidad en lugares como la capital gaditana hizo que su completa prohibición no fuera factible a largo plazo, por lo que se optó por resignificar y domesticar la fiesta, cambiándola de fecha y de nombre. Las «Fiestas Típicas Gaditanas», como pasaron a ser denominadas estas fiestas hasta recuperar su nombre original y su fecha de celebración durante la transición democrática, comenzaron a celebrarse, anteriormente bajo otras denominaciones, a partir de 1948, y así sería hasta el final del régimen en los años setenta.

